

# La Hoja Casbantina

*Enseñar á los labriegos el modo de alcanzar mayor bienestar y desahogo constituye uno de nuestros principales deberes.—(MALCNOTI).*

AÑO XVI

Casbas 31 de Diciembre de 1923

NUM. 226

## LA CORONACION DE LA VIRGEN DE GLORIA

No es LA HOJA CASBANTINA, como todos saben, un periódico diario, para dar en ella con rapidez noticia de los hechos culminantes acaecidos en esta villa. Esa misión la cumplieron a porfía los redactores venidos a tal fiesta: de tan importantísimo acto habló la Prensa provincial y regional, y los periódicos de las grandes urbes, por telegramas recibidos de sus corresponsales. La rapidez con que esas notas se toman son causa de haberse deslizado en ellas errores y omisiones de todo puntolamentables, pero involuntarias las más, por no disponer de medios para penetrar en la entraña de los sucesos y saberlos apreciar en todo su valor real, si bien les falta el oropel con que a las veces se visten hechos de menos cuantía.

LA HOJA CASBANTINA subsiguiente a tan gran fiesta, sale con notable retraso: mas a pesar de haber perdido actualidad el relato, no puede prescindir de hablar sobre este asunto tan ruidoso, como no puede limitarse a copiar todo lo dicho por los otros periódicos, pues incurriría en los insinuados defectos, imperdonables en nosotros, que conocemos las personas y los hechos desarrollados con tal motivo hasta el último detalle.

Hay, pues, que decir algo y algo no dicho, porque podemos dedicar más extensión triplicando el número, como lo hacemos, para conmemorar esta fiesta no vista en esta tierra. No tendrán los relatos la galanura de estilo que exorna aquellos aquellos de los cotidianos y limados surtidores de las Cajas, llenas y vacías, sin cesar, cual cangilones de noria, sobre las que se derrama la tinta para dar vida a

las ideas; pero no les faltarán el dulce encanto de la verdad hasta el último detalle.

### Detalles no cumplidos

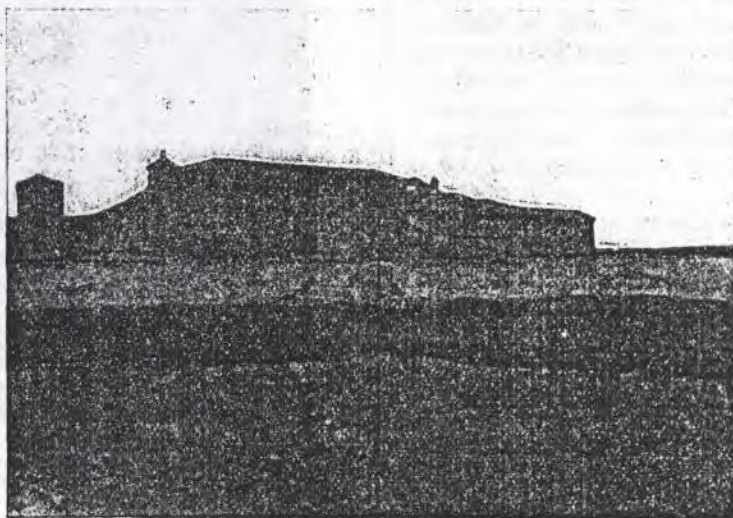
Detalles tenía el programa que no pudieron realizarse: unos por las circunstancias excepcionales de aquel momento gravísimo ante el asalto militar dado para barrer por siempre el cieno donde estaban terminando de hundir hasta la corona a nuestra amada Patria los políticos sin tino, sin conciencia y sin más amor que el de sus concupiscencias, jamás llenas. Detalles otros que no estaban anunciados porque se organizaron para llenar lagunas.

No hubo piquete de Guardia civil para abrir la marcha; y fué gran cosa viniera la Banda de Regimiento que nadie esperaba estando las tropas acuarteladas. Los párrocos no llegaron con Cruz alzada, pues así lo acordaron los

circunvecinos; ni fueron tantos como hubieran venido de ser en otro día. Así se desprende de sus contestaciones sentidas a las invitaciones hechas, cuyo número conviene aquí reseñar, para memoria en otros actos religiosos, pues la tradición se funda siempre en algo y tiene su valor. Ellos fueron, por orden alfabético, los siguientes que pocos saben y nadie pudo citar en sus relatos:

### Pueblos invitados

Abiego, Adahuesca, Alberuela de la Liena, Aguas, Angüés, Antillón, Arbaniés, Azara, Azlor, Banda-



Vista total del Real Monasterio Cisterciense de Casbas de Huesca



liés, Ayera, Belillas, Bospén, Blecua, Bierge, Casrejón de Arbaniés, Coscollano, Ibieca, Junzano, Labata, Laperdiguera, Lascellas, Liesa, Loscertales y Almunia, Morrano, Panzano y San Cosme, Pedruel y Las Almunias, Ponzano, Pozán de Vero, Rodellar, Santa Cilia, San Román, Sieso, Sipán, Torres de Montes, Yasa y Bastaras. Total, 40 Cruces. Los que asistieron con su Cruz profesional fueron estos y sólo estos: Abiego, Aguas, Arbaniés, Azlor, Belillas, Bierge, Ibieca, Junzano, Labata, Lascellas, Liesa, Panzano, Ponzano, Sieso y Torres de Montes. Total, 15 Vinieron otros Sacerdotes circunvecinos, más como espectadores que como Párrocos, los cuales lo atropellaron todo por ver algo de la grandiosa fiesta, lamentándose otra vez de que no fuera en sábado la Coronación

En sábado y no en domingo había sido coronada la Virgen de los Desamparados recientemente, y libres los Párrocos de la ineludible obligación de celebrar el santo sacrificio en sus Iglesias, para que los fieles pudieran cumplir con el grave deber de oír Misa, hubieran asistido no 15 sino la mayoría y quizá la totalidad, por el gran entusiasmo que tal



Puerta segunda por donde se pasa para el ingreso en la segunda plaza del Real Monasterio

acto, por ser nuevo, había levantado en la comarca, y al venir el Cura con el Alcalde hubiesen llevado no pequeña escolta, pues en los pueblos todo es empezar el desfile; después hay dobles de los que se calcula.

## Una fecha histórica: 1177

Tenía además el sábado, 15 de Septiembre, otra razón potentísima en su favor. En ese sábado se cumplía por rara coincidencia el septingentésimo cuadragésimo sexto aniversario del sepelio en este Real cenobio, del último vástago de los condes de Pallás: el conde don Ramón, el hijo de la Fundadora, cuyas urnas funerarias pueden verse susten-

tadas por dorados leones a los lados del presbiterio. Y si después de la gran solemnidad del Congreso de Historia en Huesca, se tributaron honores fúnebres a los restos de don Alfonso I, así, en la proporción debida, podía haberse hecho algo tras la fiesta excepcional. Un responso siquiera por los Prelados, que bien lo merecía el Señor del Monasterio, el intrépido guerrero, el magnate de la plena confianza de nuestro Alfonso II

Todo se sacrificó al intento de que viniera gente de Huesca y Barbastro, y con todo llegaron pocos, para ser el orador en la fiesta proyectada el ilustrísimo y Rvdmo. Sr. Obispo de Jaca, número principal del programa. Pero la fatalidad hizo se indispusiera la víspera. Menos mal que nuestro Prelado suplió admirablemente y venció con brillantez esa enorme dificultad de última hora.

Por si faltaba algo, la noche había sido de agua y la mañana se presentaba amenazante. La llegada oficial, según el programa, era las ocho y media, pero por temor a mojarse adelantaron todos, llegando las autoridades civiles al centro de la villa, sin aguardar a que las locales salieran a recibirles. Los Prelados venían muy próximos unos a otros con sus acompañantes y entraron sin esperar la música, sólo con el Párroco y el Alcalde y la multitud que estaba en la carretera, dirigiéndose al Real Monasterio, donde había de celebrarse la fiesta.

La multitud corría en todas direcciones barruntando que la fiesta iba a empezar; y al ancho camino que desde el empalme de la carretera (donde se había levantado el primer arco de los muchos diseminados por las calles) conduce al Convento, venía de lleno en lleno.

Subieron, después de entrar un momento en la Iglesia, a saludar a la muy ilustre comunidad y sin pérdida de tiempo fué trasladada la imagen al altar que se había levantado en la plaza común, llamada del Padral. Desde el primer momento se vió que la interior hubiera sido suficiente; pero la presión del Ayuntamiento, empeñado en que fuera el acto en más ancha superficie, hizo cambiar la determinación primera.

## El traslado al altar

Cuatro presbíteros con dalmáticas blancas, tres de ellos hijos de Casbas, los señores Pejón, López y Carilla, y otro señor Carilla, hijo de Sieso, no de Casbas como han dicho todos los periódicos, trasladaron la imagen hasta su trono. Colocada en él y revestido nuestro Prelado, empezó la ceremonia de la bendición de la Corona y acto seguido la Coronación, subiendo hasta el trono del altar y dando un sonoro ¡Viva la Virgen de Gloriam fué contestado por la multitud con delirio indescriptible. Tras él subieron los otros Prelados a dicho altar, adorando a la milagrosa imagen ya coronada.

Muchos no vieron este acto, que era el punto culminante de la fiesta, porque con sumo acierto nuestro señor Obispo cambió los tiempos, siendo antes lo que estaba anunciado en el programa para después de la Misa, por lo cual el señor Alcalde que tenía el encargo de presentar y tener la Corona, no se personó y la ceremonia fué adelante, pues cayendo menudas gotas era un gran peligro esperar al final.

Al momento empezó la Misa, ayudando de Diá-

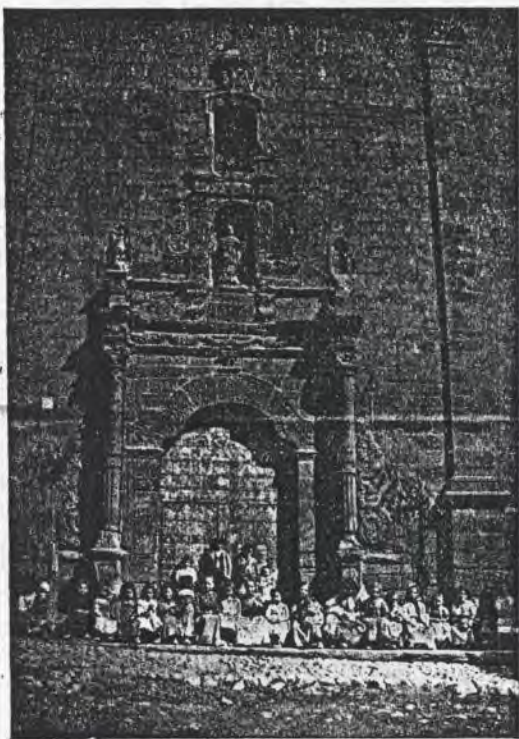


conó y Subdiácono los muy ilustres señores Tricas, de Jaca, y Grao, de Barbastro, y de terno de honor los muy ilustres señores don Jacinto Peré, Deán de Huesca, y don Miguel Supervía, Arcediano de la misma Catedral, siendo encargados de báculo y mitra los Párrocos de Ibieca y Aguas.

A la parte opuesta en reclinatorios, los Prelados de Lérida y Barbastro, y junto a ellos, como presbíteros de honor, los Párrocos de Labata y Casbas.

De roquete asistían, junto al altar, (los Párrocos estaban y los Alcaldes fuera del tablado). el Padre superior de los Jesuitas de Huesca y el Padre Carrobé, (El Padre Ciordia que era el anesiado por el programa para los sermones del triduo, no llegó); el Párroco de Ayerbe señor Mur y el Capellán de este Real Monasterio, auxiliaron de roquete en la Misa.

El Confesor ordinario de la muy ilustre Comuni-



Columnas del llamado Claustro del Palacio, en el cual está la puerta gótica donde empieza la clausura

dad don Simón Sauqué, no llegó como no llegaron otros ni al principio ni al final de la fiesta.

Nadie presumía viendo un balcón engalanado cerca del altar erigido, que desde allí se hablaría al público. Termina el Evangelio y el Prelado oficiante toma su báculo, baja las gradas y momentos después aparecía en el improvisado púlpito.

Su voz bien timbrada, como pudo notarse en el canto de las oraciones antecedentes, lo llenaba todo y el público no tubo que apretujarse para no perder una frase. Desde el primer momento se vió que aquel corazón saltaba y conmovía cual fuertes descargas los corazones de todos. Aquellos ojos cuajaban perlas y las hacía brotar de mil otros en silencioso derrame. Fué, sin exageración de ningún género, y decimos poco, un discurso magistral, una vívida arenga que arrebató por completo al absorto auditorio. En suma: lo más brillante de la fiesta.

## La procesión

Terminada la Misa se organizó dicho acto. Fué a la cabeza la Cruz parroquial de Casbas, como decía el programa, cuando en actos semejantes siempre la hemos visto ir la última, presidiendo a todos y acompañada de los fieles y autoridades de la villa.

Los niños de las escuelas no hubo medio en aquella confusión de que marcharan los primeros, ni los últimos; querían verlo todo, estar en todo, oírlo todo y esto era imposible. El Párroco con los que quisieron incorporarse, rompió la marcha. Tras ésta las Cruces parroquiales fueron movidas por el orden con que eran llamadas; pero por falta de costumbre de ir sin el Párroco, los asistentes de cada parroquia no se agrupaban, resultando un pelotón de Cruces; a semejanza de las ciudades marchaba el Clero junto al final y los fieles a la desbandada, pues no se improvisan costumbres en un momento.

Por eso, habiendo según cálculos más de 4.000 almas, el público no cubrió ni la cuarta parte de la carrera; de modo que se movió con notable rapidez, llegando mucho antes de lo esperado a la plaza de la Iglesia parroquial.

## Llegada a la plaza de S. Nicolás

Allí estaban en apretado montón las gentes que deseaban ver el grandioso homenaje que la villa había preparado a la Virgen ya coronada y transportada por sus hijos.

Séanos permitido describir lo que allí había acumulado para que el acto resultara de la grandiosidad deseada por los casbantinos, tanto más cuanto los periódicos apenas si dan un ligero toque a este asunto principal para el honor de la villa, los que no lo callan.

Es la plaza de San Nicolás un cuadrado al que cortan en su parte Norte dos calles perpendiculares. Vienen a tener unos 30 metros de ángulo recto. Mide, además, el pavimento de la Iglesia parroquial subsiguiente, desde el atrio del altar mayor, 33 metros al cruce 21.

Añadamos a todo el dicho espacio lo que representan para el caso los balcones y ventanas que dan a dicha plaza, donde la gente estaba escalonada y se verá había local para contener cuatro o cinco mil espectadores. El hecho, contra la opinión de muchos, demostró que podían caber como cupieron, no desperdiciando una pulgada del terreno.

## Distribución de la plaza

Para los casbantinos no analfabetos, que gracias a Dios son los más con gran exceso, estaba acotado el centro de dicha plaza. Dos gruesas cuerdas a la altura de los pechos marcaban cuatro triángulos idénticos.

En el punto de intercesión de ambas se levantó una pilastrilla muy adornada, sobre la que había de descansar, a la altura de dos metros, la peana en que, cuajada de flores, venía la Virgen de Gloria.

La distancia hasta las paredes fronteras, unos cuatro metros de fondo en torno del cuadro todo, se dejó de libre acceso para los analfabetos y público que quisiera llenarlo. El cuadro lo formaban



treinta postes de treinta palmos de altura, diez por lado, simétricamente colocados, quedando libre sin ellos el triángulo cuya base era el murete del jardín de la Iglesia.

En toda la extensión de dicho edificio el terreno levanta como unos cincuenta centímetros, pudiendo dominarse estando sentados toda la plaza. Tiene unos cuatro metros de anchura desde la puerta nueva de hierro a la del Templo y en toda su longitud había asientos prevenidos para las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, estando reservado el punto medio para los Prelados y Gobernadores civil y militar con idénticos sillones.

## La procesión llega a la plaza

El barullo en dicha plaza era grande y antes de llegar la procesión estaba todo tomado. ¿Dónde iban a colocarse ya los que venían? Para ellos estaba destinada la grandiosa Iglesia de la parroquia. La Cruz de Casbas que marchaba la primera entró en su Iglesia y tras ella las restantes con el número público que avanzaba en ordenadas filas.

El pavimento de dicha Iglesia levanta más que el jardín, por cuya circunstancia, abiertas las puertas grandes y los altos biombos, era sitio a propósito para dominar toda la plaza y más aún, subiendo la otra grada que forma el Presbiterio catedralicio de esta Iglesia.

Las ansias de la multitud podía ser satisfechas, pero así y todo, se oprimían como si nadie quisiera estar en última fila, para no desperdiciar un detalle y era imposible retenerlos todos.

## El adorno de la fachada

Así, los que venían en la procesión, los más no se fijaron, atraídos por lo que de frente arrebatada sus ojos, que a su espalda, en la fachada de la Iglesia, dejan algo no poco digno de estudio.

Por ello diremos algo para que puedan formar idea los que no lo vieron.

Desde las dos pilastras de cubos de piedra cincelada, retirados dos centímetros de uno a otro sobrepuesto hasta la pequeña pirámide que forma su remate (y hasta allí llegó la gente encaramada) partían a uno y otro lado de la puerta de hierro y clavadas en el punto medio por un cilindro que veinte brazos no podían doblar, empotrado en uno de los gruesos sillares del pequeño muro que separa el jardín de la vía pública, dos largas y gruesas sogas recubiertas de follaje y ornamentadas de vistosas flores. Se pensó, y estaban para ello reunidas en la Iglesia, cubrir todo el murete en la parte superior con las macetas de flores que alegremente prestaron todas las jóvenes de la villa; pero ante el

temor de que rodaran por el suelo lastimando a lo que menos se pensara, se retiraron y fué un buen acuerdo.

La parte posterior está recubierta por ramas de tres metros de altura, entre la fachada y los asientos para las autoridades.

Tres metros más arriba había otra faja de sello histórico.

## Ofrenda

Al principio de ella y rodeado de flores estaba suspendido un heemoso cuadro de 70 centímetros ancho, marco verde, con su correspondiente cristal y toque de oro en su moldura. En el centro, con gruesas letras hechas a mano, como todos por don Daniel Pueste, con la brillante tinta china, se leían estas palabras: «LOS HIJOS DE CASBAS A LA VIRGEN DE GLORIA.»

¡Era la dedicatoria por los vivos y los muertos a la que fué y es su adorada Madre!

A corta distancia, porque había necesidad de aprovechar el espacio, ornamentado de flores, apa-

recía otro cuadro con una hermosa y remota pintura que guarda esta Iglesia parroquial de las hijas del próximo Adahuesca, Santas Nunilo y Alodia; bajo él dos banderolas y en su punto de apoyo unas coronas de follaje con flores blancas y rojas en recuerdo de su martirio.

Pendía de ellos un cartel tan grande como los usados en las escuelas para enseñar a leer a los niños, donde en grandes caracteres decía: AURIATO, y bajo las le-



Portada románica (1172) de la Iglesia del Real Monasterio

tras una fecha formada por gruesos números que era esta: 842.

Es el primer casbantino del cual hay memoria. Este llevó a Leire (Navarra) las preciadas reliquias sustraídas a los moros exponiendo su vida: por eso bajo el cartel había dos palmas.

¿Cuál de los pueblos, ni de las villas, y aún de muchas ciudades podrá fijar un jalón cierto, representativo de uno de sus hijos célebres, más allá de esa fecha? Es un timbre de gloria para Casbas reverdecida por los subsiguientes que no son pocos.

A continuación estaba siro cartel igual en dimensiones al anterior y en él escrito otro nombre y otra fecha. Decía: Don Ahto=1044.—Sobre él suspendida una corona por cuyo centro pasaba una albarda de recia patina formada por los siglos, y de cuyo pie a uno y otro lado se separaban dos banderines de la misma altura.

Idéntico era el ornato correspondiente a otro hijo de Casbas, Don Sanect=decía el cartel=1177. Con la misma fecha aparecía el siguiente y la inscripción rezaba: Don Beila: compañeros, convecinos y es-



forzados luchadores contra la morisma. Una inscripción siguiente decía: D. Domingo Dampier=1261 Y la siguiente, D. Ramón Bardaxi=1324=dos lanzas de burda forja era la diferencial. La subsiguiente decía: Don Mateo Letosa. (Los Letosas fueron Barones.)

Merece a nuestro entender, dar mayores detalles de la que, perteneciente al mismo siglo, estaba ornamentando la fachada de la casa llamada de Clavería que da al jardín. Un damasco verde leonado la cubría poco menos que totalmente, formando un semicírculo completo de cuatro metros de diámetro. En el centro y parte superior un pequeño tarjetón tenía estas tres letras: L E X Al lado derecho pendía una brillante espada, que sino era la de Goliah poco le faltaba, midiendo solo la hoja más de un metro. A la parte contraria estaba suspendida una balanza de regulares dimensiones, cuyos platillos y cadenas de bruñido latón, podían servir de espejo y en la mitad del semicírculo, a la parte baja, una

ramaje de distintos árboles cada uno; en el extremo superior sobresalía más de dos metros una bandera con los colores nacionales.

De uno a otro poste estaba tendido un arco de medio punto, con follaje y abundantes flores. El dicho arco tenía que ser fuerte, pues de él había que colgar los atributos de los personajes, terminando con un aro de hierro recubierto de verde y flores del cual, a más altura que la mano de un hombre con el brazo levantado, pendería el cartel con la dedicatoria.

La parte superior del arco llevaba en cada uno surmontada la divisa de cada sujeto; y aquella mezcla, que la más rigurosa cronología había impuesto de cuartales, bonetes, birretes y cascos, y las talmas de damascos y rasos distintos y borlas de distintos colores, según eran, juristas, teólogos, canonistas o filósofos, daba una nota agradable a los ojos del cuerpo y altamente elocuente a los del alma.



M. I. Sra. Priora actual, D.<sup>a</sup> Asunción Maurín, de pie; y su hermana D.<sup>a</sup> Rosario, Portera mayor, sentada. Traje de labor la primera, y la segunda de Coro

corona de verde laurel matizada de flores. ¿Quién, aunque no supiera latín, al ver la espada y la balanza no llegaba a barruntar que aquello representaba el cumplimiento forzoso y ejercicio exacto de la Ley? El cartel era del Justicia don Miguel Ximénez de Javierregay.=1386

## El cuadro de honor

Estaba sí, según se ha indicado, por tres lados formándolo, 30 altos maderos representativos de los subsiguientes hijos célebres de Casbas y su ornamentación formaba un bello conjunto.

Desde el suelo a la parte más alta, recubiertos de

## Nombres ilustres

Las familias de las casas donde consta nacieron los que formaban este cuadro se disputaron el honor de engalanar los postes, bajo cuyo arco al dulce soplo de la brisa había de merecer un cartel donde, en algunos era aún, después de siglos y expresaba el mismo apellido que les legaron sus ascendientes de grata memoria.

No podemos dar todos los detalles, anotando sólo los que más llamaron la atención del público que se extasiaba recorriendo aquellas inscripciones y recordando con sentida emoción a los que aquí vieron la luz primera.

El primer cartel decía: M. I. Sr. D. Pascual Betorz.=1430. La segunda, M. I. Sr. D. Nicolás Alastrué.=1395. No tenía talma este arco y en su lugar estaba suspendido un capucho negro de tela burda y una correa. Fué Agustino. El siguiente cartel decía: D. Juan Miramont.=1520. Tampoco tenía talma, pero en su lugar estaba suspendida una hermosa lira y un plectro de marfil. Maestro de música. Sin talma estaba el arco siguiente. En su lugar figuraba un capuz de lana blanca, un blanco cordón y un gran Rosario. Y debajo la inscripción decía: Fray Gaspar Ram.=1574. (Predicador general de los Dominicos). D. Pedro Lacasa.=1583, decía la siguiente, y sobre ella una talma azul. D. Miguel Donat, la siguiente, 1585. La borla blanca nos hacía saber había sido Teólogo, y en gran estima Canónigo en la Catedral de Barbastro. Lic. Bartolomé López.=Era la última de este siglo.

La primera del siglo XVIII decía: Lic. José Bolea.=1602

El adorno especial del arco siguiente llamaba no poco la atención.

No hay boj en este término municipal y ambos postes estaban recubiertos de grandes ramas que hubo necesidad de traer de la lejana sierra. ¿Por qué se había preferido este arbusto para tales postes? Desaparecida la familia de la casa donde nació don Victorián Bescós, Párroco famoso de esta villa, que supo adelantarse tres siglos a los actuales sociólogos, el Párroco actual se encargó del adorno, y dijo había elegido ese ornato, porque como el boj fué recto, de intención, duro, de voluntad y sin aparatoso ramaje, el de más valor en su



clase, teniendo la particularidad de que su semilla se encierra en una pequeña bolsita terminada por puntas semejantes a un bonete: lo más expresivo para el Párroco que en pocos años desempeñó la villa de las deudas atroces acumuladas por las guerras, los malos años y la mala administración del pro común.

El cartel pendiente de una galonada corona de flores decía: Lic. D. Victorián Bescós.=1609.

Mucho llamó la atención el arco siguiente: Sobre el follaje no había nada; tampoco ostentaba talma de ningún color, sostenida a lo ancho por los extremos del arco; pero de éste pendía un rollo al parecer de pergamino, una escuadra, un compás, un cincel y una maza con un paletín. Eran los distintivos de un famoso alarife hijo de esta villa, domiciliado en Zaragoza y que fué el autor de la Iglesia de San José, de Casbas, cosa que muchos ignoraban. La inscripción de su cartel decía: D. Manuel Cebollero.=1649.

Bajo el arco siguiente oímos este corto diálogo:

## Una excepción merecida

Por encima de todos los postes se remontaban dos que formaban el arco siguiente. Eran maderos de cuarenta palmos y sobre ellos dos banderas de damasco de más de dos metros y de dintinto color, inclinadas ambas, y dos rectas con los colores nacionales. Era una la aragonesa, la otra la italiana, y ambas tenían su punto de apoyo en el centro del arco de follaje ricamente adornado. Pero llamaba la atención el que sobre éste hubiera otro hermosísimo de flores artificiales de dos metros de altura y de cuyo centro pendía un sombrero de raso vivísimo con veinte borlas de seda verde y amarilla en cuatro caídas. Debajo a poca distancia, había una mitra ricamente bordada con seda a la antigua, apoyada en el arco de follaje y lindas flores; de allí partía una gran corona ornamentada con todo primor y de ella pendía un cartel con esta inscripción: Excmo, Sr. Fray Bernardo Cariñenalpenza =1655.

Era el dedicado al hijo de esta villa, de padre



Grupo de la M. I. Comunidad con sus cogullas y velos

—¿De quién es este gorro amarillo con tantas esquinillas y tantos flecos de seda?

—¡Otra! ¡Qué preguntal! ¿De qué color es el paño de la tumba?

—Negro con faja amarilla. ¿Pero qué tiene que ver con esto?

—¿Que si tiene? ¡Toma! Pues no matan los Médicos a la mitad de la gente antes de hora con tanto potingo?

—¿Entonces es Médico?

—Sí, hombre, sí; si supieras leer... aquí lo dice: Dr. Isidro Lalana.=1650. Fué Catedrático famoso en la Universidad de Huesca, y honra de esta villa donde nació en la dicha fecha.

El arco siguiente tenía surmontado un bonete con la blanca borla de Doctor y la inserción decía: Dr. Bartolomé Azlor.=1652. Antes había sido Párroco de Junzano y después Canónigo de Huesca. La borla era blanca,

aragonés y madre italiana, lo que indicaba las banderas de damasco. Fué Mercenario y Arzobispo de Callar, y no fué más porque no quiso.

La casualidad o la forma intencionada de la distribución por orden cronológico hizo que este arco estuviese en mitad de su línea y frente por frente a la puerta de la Iglesia, donde debían tomar asiento los prelados y a los que llamó mucho la atención por sus hermosas y atinadas combinaciones. La otra mitad del cuadro: Una borla blanca sobre un bonete dominaba el arco siguiente y, como en todos, de la corona partía el cartel con esta inscripción: D. Martín Alamán.=1666. Era azul el birrete y talma siguiente y en el cartel se leía: Licenciado Juan Labastida.=1667. Raro era el ornato del arco siguiente, pero fácil de interpretar; un grueso tintero de loza estofada, estaba sostenido del arco y en él puestas dos vistosas plumas de pavo real. La inscripción decía: Don José Cutié.=1669.= Dos licenciados en Teología venían seguidos:



el uno tenía esta inscripción: D. Blas Abadías.= 1670. Y con la misma fecha se leía en el otro: Don Manuel Almudévar. Una talma verde y un bonete nos daba a conocer a un canonista: D. Antonio Ferrer, y la fecha era 1672: El siguiente arco tenía ornamentación roja, la dorada y grana, borla de Doctor estaba sobre el arco y en la inscripción estas palabras: M. I. Sr. D. José Azlor. Otro tintero policromado y unos pergaminos estaban bajo el arco en cuyo tarjetón se leía: D. Bernardo Betored.= 1677. El siguiente tenía borla verde y dorada y la inscripción era esta: M. I. Sr. Bartolomé Azlor.=

ciado D. Miguel López, 1714 = representaba el arco inmediato. Cambiaba la decoración del arco siguiente. Galonados hasta los mastiles y con profusión de flores en lucida espiral, aparecía este arco sobre el que estaba fijo un birrete amarillo por sus sedas; la talma pendiente era del mismo brillo; bajo ella, instrumental quirúrgico y un acero. ¿Quién era este ilustre casbantino? El cartel nos sacaba de dudas; había nacido aquí el 1750. Y decía la inscripción sobrepuesta a la fecha: D. José García. Las divisas estaban en su lugar, pues estudió por separado la carrera de Médico y de Cirujano, como se



La Ilma. y honorable Abadesa actual, D.ª Beatriz Puente Ferraz, en traje cotidiano de coro

1682. (Doctoral de Jaca). A un hermano suyo estaba dedicado el arco siguiente: no había talmas, ni bonetes, ni borlas, sino una flamante espada. Era la del famoso Capitán D. Antonio Azlor.= 1686, cerrando el siglo de más esplendor literario que ha tenido esta villa.

El siguiente arco estaba para recordar la memoria del Lic. D. Miguel Nasarre, una de las familias más antiguas y prestigiosas de esta villa. La fecha de su nacimiento la marcaba esta cifra: 1713. Licen-

hacia entonces, y blandió la espada con notable arrojo, a pesar de sus 58 años, en los montes de Sena y en Zaragoza, luchando con las tropas francesas; por eso el sable era de su época napoleónica, curbo; como trofeo de su arrojo. Su ilustre descendencia reside en Zaragoza, pero el Párroco atendió con solicitud a la ornamentación de este arco dedicado, como los siguientes, familias que no dejan aquí quien lleve su apellido. Otro decía: Don Francisco Pérez.= 1769; y el inmediato del



Doctor en Derecho civil D. José Marquínez, de cuya casa solar se han hecho cuatro.

Los dos arcos siguientes (y eran los últimos), llevaban el mismo apellido Villacamea y los mismos atributos: flamantes espadas. Decía el primero: D. Sebastián Villacampa.=1788; y el siguiente: D. José Villacampa.=1790. Jefes de alta graduación, bizarros como nadie. Estos eran los hijos de Casbas, que ofrendaban a la Virgen de Gloria, por medio de sus descendientes, sus espadas, sus togas, sus libros, sus instrumentos que les dieron fama de artífices y literatos, sus borlas y sus sombreros de raso vivísimo, que demuestran su ciencia en alto grado y su celo ardiente por la defensa de la fe cristiana, la cual en este día daba una nota vibrante de su amor a la Madre del Verbo.

Con razón decía, refiriéndose a todo esto, una



M. I. Sr. D. Julián Avellanas, Cura Párroco de esta villa, Comendador de la Orden civil del Mérito Agrícola

de las estrofa del himno compuesto por nuestro Párroco:

Treinta hijos ilustres de Casbas  
Este cuadro ensablan de honor,  
Y en el centro palpitan mil almas  
Desbordando en cantos su amor.

Y tal cual se había vaticinado, así fué, resultando atronador el conjunto.

## El Orfeón campesino

No podía ni llegar al suelo un alfiler en toda la dicha plaza y los ecos de la brillante banda del Regimiento de Valladolid, que venía junto a la peana

de la Virgen, apenas se podían oír ante el murmullo de tantas gentes.

Mientras la sagrada imagen era colocada en el trono levantado en el centro de la plaza, los vivas! a la Virgen de Gloria, a los Prelados, a España y a Casbas, se estrellaban unos contra otros en medio de un delirio indescriptible.

Un movimiento del brazo del Párroco, despojado de su capa pluvial, hizo rompiera en su canto el Orfeón campesino. Más de trescientas voces empezaron el «Canto de la villa», cuya letra tenía electrizados a los casbantinos, sintiendo en el fondo del alma la grandeza de lo que modulaban sus labios. Al final los vivas duraron largo rato, mientras a las hojas volantes sustituían en las manos de todos un pequeño cantoral.

## Canto litúrgico

Antes de dar comienzo de éste, para mejor inteligencia de lo que se dirá, es necesario adelantar en qué forma estaban situados estandartes y banderas, rendidos en el momento oportuno.

En los cuatro ángulos del cuadro dicho, había situados cuatro hombres de buen puño con el asta en la mano de cuatro grandes banderas.

Junto a ellos los de los cordones, para sostener a pulso dichas insignias sin besar en el suelo.

Eran éstas la fenomenal de los mozos, de damasco rojo, de más de diez metros de altura, ¡la no mucho más chica de la Cofradía Mayor, que ostentaba la cruz de San Jorge con cuatro cabezas de Reyes moros degollados, o sea, la de Aragón, antes de unirse a Cataluña.

En los otros dos ángulos, la de damasco blanco, de la Cofradía de Josefinos y la de Aragón, con barras de oro y gualda.

En el vértice de los tres triángulos estaban: detrás de la Virgen, el gran estandarte del Sindicato Agrícola, luciendo sus cuatro condecoraciones ganadas en concursos.

Tras él, en forma descendente de dos en dos, ciento cincuenta sindicalistas y tras ellos una multitud de hombres socios de la villa y de los pueblos que habían venido y se agruparon bajo su divisa.

El riquísimo estandarte del Sagrado Corazón de Jesús, en el vértice del triángulo que a la derecha de la Virgen formaban todas los del Apostolado de la oración, y en el triángulo opuesto y en su vértice también el estandarte de las Hijas de María, en manos de sus respectivas Presidentas doña Lucía Palacio y señorita Josefa Campo Sánchez.

Dada la venia por el Prelado oficiante, el Párroco entonó el «Ave mari Stella», cuya primera estrofa cantó con gran afinación el triángulo de las Hijas de María.

En la segunda «Sumens» reforzó el ya nutrido coro de más de 150 voces, otras tantas del segundo triángulo que formaban las señoras; en la tercera «Salve», doscientos bajos se sumaron al canto que era conmovedor. Pero lo más emocionante fué la siguiente:

En el momento de entonar el Párroco, cayendo de rodillas ante la Virgen, el «Monstra te esse Matran», aquella masa compacta se postró de un extremo a otro de la plaza, como aplastada por una fuerza estrujadora, y en el mismo momento las cuatro banderas de los ángulos y una traída por los



mozos de Lascellas, se inclinaron hasta besar unas con otras sobre la corona de la Virgen, mientras cinco estandartes, los de los vértices y el que se estrenó ese día de la Congregación de Señoras de Santa Agueda y el de los Luises, formaban las cruces de sus remates unidas sobre la cabeza de la Virgen coronada, un pabellón aéreo, digno de la grandeza de la Imagen y de la fe de un pueblo entusiasmado.

Aquel coro estruendoso de centenares de voces, en este momento solemne, apenas si se oía en los primeros versos, oprimidas sus gargantas por la fuerte emoción.

Las lágrimas rodaban sin cesar, nublando los ojos, fijos en aquel cuadro de indescriptible majestad. Era la gran apoteosis.

Izadas las banderas, se incorporó el público y el coro dió fin entonando la última estrofa de este himno mariano.

## La incensación

Mientras esto sucedía, los cuatro Sacerdotes portadores de la Virgen, se dirigieron con sus dalmáti-



La patrona del Sindicato Agrícola, Virgen de Basenés, de antiquísima talla, sin coronas ni mantos

cas y cuatro incensarios adonde estaban los señores Obispos, y puesto incienso en ellos por el Prelado oficiante, volvieron junto a la Virgen, colocándose uno de frente a otro a la espalda y los otros dos a los dos lados de la peana.

Este fué otro de los momentos de gran emoción para el público. Las cuatro recias campanas de la torre preludiaban un volteo; los estandartes y banderas se pusieron en alto y el Párroco entonó el

«Magnificat», subiendo a cuatro frentes los incensarios. Los Prelados, puestos de pie y el Clero, Orfeón y público, que la mayoría sabe ese cántico, con una afinación que no se podía esperar, continuaron la letra no bajando quizá de mil voces las que coreaban el cántico de la Virgen, resultando fenomenal el conjunto, sobre toda ponderación.

Cantados los tres primeros versículos, las cruces parroquiales rompieron marcha seguidas del público que estaba oprimido en la Iglesia parroquial y tras él desfilaron: primero el triángulo de las Hijas de María, a continuación las del Apostolado y por último el de los hombres izadas a la cabeza las banderas y el Síndico con su estandarte seguidos del Clero y autoridades, hasta la puerta de la Iglesia del Real Monasterio, donde al entrar la Virgen estandartes y banderas saludaron en señal de despedida para retornar a la Iglesia parroquial.

Casbas había cumplido con creces su deber, cerrando con broche de oro esta fiesta de gratísima memoria.

## El último golpe

Una de las cosas que tampoco relatan los periódicos es este último golpe dado por los socios del Sindicato.

Sería ya como la una de la tarde cuando terminó el acto religioso y a continuación empezaba el banquete oficial dado por el Real Monasterio a todas las autoridades asistentes.

Prelados, Sacerdotes y seglares subieron a las salas del Colegio donde las niñas reciben la enseñanza dada por las señoras religiosas y fueron tomando asiento.

En este intermedio, en la plaza de San Nicolás, se organizaba una manifestación de simpatía a los Prelados y autoridades allí congregados. Nuestro Párroco debía estar allí, pero es también nuestro Director y no podía hacer el milagro de actuar en dos sitios a la vez; comprendiendo era más necesario ir a la cabeza de la manifestación con todos los sindicalistas.

Obtuvo permiso del Ilmo. Sr. Obispo, único conocedor del plan trazado y aprobado con antelación.

Como los socios no tenían conocimiento de que tal acto se iba a realizar, costó algún tanto reunieran en número suficiente.

—¿De qué se trata? preguntaban todos.

Y los ya enterados gritaban a sus amigos:

—¡Hay que cantar la jota!

## La Jota aragonesa

Así era en efecto; y repartidos quinientos ejemplares que se habían impreso, sin más que un momento para que les pasaran la vista, se puso en marcha aquella nueva masa coral de hombres de pelo en pecho, que iban a cuadrarse cantando su «favorita».

Entre los diferentes tonos aquí corrientes se había elegido el de la «Ansotana», por ser lo más clásico, lo más armonioso, lo más apto, por sus reminiscencias gregorianas, para una multitud.

Ya se sabe que el primer verso de la «canta» lo entona una voz sola, a la que se unen al momento todas las demás. La voz vibrante que aún conserva nuestro Director, rompió, puestos todos en la plaza



del Padral, bajo las rejas artísticas que tiene el Colegio, el silencio, entonando la primer copla.

Salió tan bien, que al final, un alarido, un rugido de júbilo, llamó más y más voces a la estruendosa manifestación.

Lástima fué que el público, ya con razón acuciado por el hambre, se hubiera distribuido por las casas y campos, sin poder tomar parte en esta nota de verdadero regionalismo. Muchos después nos pidieron ejemplares que no pudimos darles por haberse terminado; pero para llenar ese vacío, ya que las querían conservar como recuerdo, las mandamos reproducir aquí, tal como sonaron aquel día memorable.



La Virgen de Gloria con su nueva corona

## Canto de los campesinos en el día de la Coronación de la Virgen de Gloria

A los señores Obispos  
Venimos a saludar,  
Los de las manos callosas  
Por el rudo trabajar.

Labradores somos todos  
Gente de poco dinero;  
Pero tenemos salud  
Y el alma, toda es acero.

Somos los amos de España  
Por el número y el puño;  
Y nadie piensa de veras  
En nuestro pobre terruño.

Sudamos todos los días  
Manejando el azadón,  
Y no podemos comer  
Con tanta contribución.

Cuando estaban los conventos  
Pagábamos de diez una,  
Hoy pagamos de diez nueve  
Y otros hacen su fortuna.

Si el campo pierde la fe  
No servirán los cañones,  
Y aplastará cuanto encuentre,  
La gente de los calzones.

Al Gobernador Civil,  
Y también al Militar,  
Les saludamos atentos,  
Esta jota al terminar.

Viva nuestro gran Obispo,  
El de noble corazón;  
El Sindicato agradece  
Su paternal bendición.

Adiós a todos, señores,  
Que nos han venido a honrar  
Tenemos hambre y fatiga:  
Nos vamos a descansar.

La Virgen Santa de Gloria  
Que hoy ha sido coronada,  
Un día corone a todos  
Al terminar la jornada.

J. A.

Que gustaron sobremanera lo demuestra el hecho de que los Prelados y otras autoridades pidieron se congregaran otra vez los posibles, momentos antes de partir en sus autos, para escuchar otra vez aquellas jotas que les habían entusiasmado.

No fué posible complacerles, y solo un pequeño grupo de niñas cantó con gran rapidez el himno de la villa con que fueron despedidos entre el volteo de campanas y los ¡vivas! atronadores de aquel público que deliraba, mientras los Prelados sonreían dulcemente y daban su última bendición a los nobles casbantinos y a todos los asistentes.

Durante media hora no se oyó otra cosa que bocinas de autos, pidiendo paso entre las gentes que tomaban todos las calles dificultando toda la rapidez en la salida de la villa.

Día grande bajo todos conceptos fué este y de grata memoria será siempre en lo futuro.

Casbas había demostrado una vez más su fe y su valor. Bien merece que LA HOJA le dedique este número extraordinario.

X.